

Alégrate, el Señor está contigo!



Mensaje Espiritual

Viernes, 26 de abril de 2024

Cuarta Semana de Pascua

Feria o Memoria libre – Blanco

Hechos 13, 26-33 / Juan 14, 1-6

Salmo responsorial Sal 2, 6-12a

R/. "¡Tú eres mi hijo, Yo te he engendrado hoy!"

Santoral:

*San Tarcisio, San Pascasio,
Beata Alida y San Riquerio*

Sin Ti, nada, Señor

Siento que soy algo, y resulta que soy poco y nada
y, después de afirmarlo, veo, Señor,
que me creo, grande e imprescindible
¿Cuándo entenderé que, sin Ti, no hay luz ni vida?
¿Cuándo comprenderé que, si me separo de Ti,
mi vida es fracaso, cruz, pena sin gloria?

Sin Ti, nada, Señor.

Sí; Señor: sin Ti, aunque no me lo crea a veces,
siento que soy nada y que me aguarda la nada.
Perdóname por las veces que rompo contigo.
Por aquellos momentos en que,
siendo solo hombre,
alardeo de ser un "dios" pequeño.
Perdón, mi Señor, vid del sarmiento de mi vida:
por presentarte frutos de segunda o de tercera,
cuando tu esperabas de mi vida... algunos de primera.
Acompáñame, Señor, y aliméntame con tu Palabra:
que sea savia que corra por mis venas cristianas.
Auxíliame con tu Gracia,
y corta todo aquello que hace estériles mis caminos.

Sin Ti, nada, Señor.

Es imposible dar lo que uno no tiene.
Es difícil regalar lo que uno quiere para sí.
Es utopía ver al otro como hermano,
siendo adversario.
Mas, contigo, Señor,
uno ofrenda hasta lo que no tiene,

no mide lo que su mano enseña,
y, antes que odio, se que he de contestar
con un amor sin límites.

Ayúdame, Señor,
a permanecer unido a ti: Tú eres la vida;
a pensar unido a ti: Tú eres el pensamiento;
a caminar unido a ti: Tú eres el camino;
a trabajar unido a ti: Tú eres el futuro;
a amar unido a ti: Tú eres el amor;
a mirar hacia el cielo: Tú estás en la eternidad.
Sin Ti, nada, Señor...

P. Javier Leoz

Adoración **Perpetua Online**

Liturgia - Lecturas del día



Viernes, 26 de abril de 2024

CUARTA SEMANA DE PASCUA

*Dios cumplió la promesa resucitando a
Jesús*

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

13, 26-33

Habiendo llegado Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendientes de Abraham y los que temen a Dios. En efecto, la gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado, pero las cumplieron sin saberlo, condenando a Jesús.

Aunque no encontraron nada en Él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara. Después de cumplir todo lo que estaba escrito de Él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con Él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos delante del pueblo.

Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres, fue cumplida por Él en favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi Hijo; Yo te he engendrado hoy".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

2, 6-12a

R. *¡Tú eres mi hijo, Yo te he engendrado hoy!*

«Yo mismo establecí a mi Rey en Sión, mi santa Montaña».

Voy a proclamar el decreto del Señor:

Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo,

Yo te he engendrado hoy». R.

«Pídeme, y te daré las naciones como herencia,

y como propiedad, los confines de la tierra.

Los quebrarás con un cetro de hierro,

los destrozará como a un vaso de arcilla». R.

Por eso, reyes, sean prudentes;

aprendan, gobernantes de la tierra.

Sirvan al Señor con temor;

temblando, ríndanle homenaje. R.

EVANGELIO

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

14, 1-6

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten.

Crean en Dios y crean también en mí.

En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;

si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes

que voy a prepararles un lugar?

y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,

volveré otra vez para llevarlos conmigo,

a fin de que donde Yo esté,

estén también ustedes.

Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí».

Palabra del Señor.

Reflexión

Hech. 13, 26-33. A pesar de que muchos trataron de acabar con Jesús, condenándolo a una muerte ignominiosa, clavándolo en una cruz, y poniéndolo en el sepulcro, Dios lo resucitó de entre los muertos y lo convirtió en causa de salvación para todos los que crean en Él.

Dios, el Dios de la Vida, engendra hoy a su Hijo dándole la misma Vida que Él posee como Dios.

Meditando en la vida y en la obra de Jesús constatamos cómo Dios nos ha cumplido en Él sus promesas, las que hizo a nuestros antiguos padres y de las que nos hablaron los profetas.

En Jesús Dios nos llama a participar de su Vida divina. Unirnos a Jesús con una fe auténtica nos hace ser portadores de la verdad, del bien, de la vida, del amor, de la bondad y de la misericordia del mismo Dios.

Si todo esto sólo lo vemos como una buena reflexión pero no ponemos nuestra voluntad para que esa vida divina dé fruto en nosotros, podemos convertirnos en enemigos del Evangelio, no porque lo rechazamos abiertamente, sino porque no le daríamos la suficiente importancia y trascendencia en nuestra vida.

Sal. 2. Jesús es el Hijo de Dios a quien el Padre engendra en un continuo presente. El Padre Dios puso todo en sus manos, y Él no va a perder a ninguno de los que le han sido confiados. Podría gobernarlos con cetro de hierro, y ante sus pecado despedazarlos como vasijas de barro. Sin embargo Él no ha venido a condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

Nosotros, unidos a Cristo, hechos uno con Él por medio de la fe y el Bautismo, hemos de seguir sus huellas en el servicio a nuestros hermanos.

Ser hijos de Dios no es para nosotros sólo una dignidad, sino un compromiso de amar y de servir a nuestro prójimo como Dios lo ha hecho con nosotros; es convertirnos en testigos de la vida y no de la destrucción ni de la muerte.

Jn. 14, 1-6. Dios ha constituido a su Hijo Jesús en Señor y Mesías; y no hay en el cielo ni en la tierra, otro nombre en el cual podamos salvarnos. Si alguien quiere llegar a la perfección del Padre recibiendo de Él la vida en plenitud, no hay otro camino sino Cristo.

Cristo ha llegado al Padre y participa de su gloria. Su camino no fue nada sencillo, pues, cargando con nuestros pecados, aprendió a obedecer padeciendo y, llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen. Así, a través de su muerte en cruz nos ha abierto el camino hacia la Patria definitiva; Él mismo se ha convertido para nosotros en Camino, Verdad y Vida.

A través de su resurrección Él ha vuelto para llevarnos consigo, para que donde Él esté, estemos también nosotros. El camino ya lo sabemos: entrar en comunión de vida y de misión con Él.

La Eucaristía nos hace apropiarnos de la Salvación que Dios nos ha ofrecido en Cristo Jesús. Dios nos quiere con Él en casa, en la patria eterna. La Eucaristía inicia ya esa comunión con Dios haciéndonos partícipes de la vida que Dios ofrece a toda la humanidad.

El Nombre de Dios no sólo ha sido proclamado y pronunciado sobre nosotros, sino que, por medio de la fe, Dios ha hecho su morada en nuestros corazones. Él habita en nosotros y nos conduce hacia el encuentro definitivo con Él ahí donde, en Cristo, seremos engendrados como hijos suyos eternamente.

Por habernos encontrado con Dios nos convertimos, por nuestra unión con Cristo, en lugar de encuentro con el Señor; la Iglesia tiene esa misión.

Jesucristo es el único mediador entre Dios y la humanidad; por eso Él no es un camino, sino el Camino que nos lleva al Padre.

Quienes vivimos unidos a Él hacemos visible ese camino para nuestros hermanos, a través de la historia. Tratemos de no oscurecer ese camino, ni de poner en él tropiezos con actitudes que, en lugar de ayudar, estorbarían el camino de nuestros hermanos hacia su encuentro con Dios.

Cristo nos ha enseñado a amar, a dar nuestra vida por nuestros hermanos, a fortalecer su esperanza y su fe, a levantar a los decaídos y socorrer a los necesitados; es decir: a ser un signo vivo y creíble del amor misericordioso que Dios tiene a todos. Que no sean otros caminos los que queramos manifestar desde una fe, que falta de compromiso, se convertiría en una manipulación del mismo Dios a favor de nuestros intereses mezquinos y equivocados.

Roguémosle a nuestro Dios y Padre que nos conceda, por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, la gracia de vivir en comunión con Cristo y de que, tomando nuestra cruz de cada día, sigamos el Camino del amor que Él nos ha manifestado con su propia vida. Entonces seremos dignos de habitar eternamente en las moradas que Él ha abierto y preparado con su propia entrega para que, donde Él está, estemos también nosotros. Amén.